



NO FUI PROTEGIDO, *sino agredido*

- Julián Aldair Benítez Guejía -

*Procedencia
Ginebra (Valle)*

*Estudiante del programa
Ingeniería en Sistemas*



UNICAMACHO

NO FUI PROTEGIDO, SINO AGREDIDO

Julián Aldair Benítez Guejía, un joven de 22 años, oriundo del municipio de Ginebra, Valle del Cauca, de la vereda Costa Rica, ha demostrado una notable capacidad de superación y resiliencia frente a la adversidad. Es actualmente estudiante del programa de Ingeniería en Sistemas de la Institución Universitaria Antonio José Camacho.

Desafortunadamente, Julián sufrió una experiencia traumática, debido a la violencia injusta ejercida por parte de las autoridades policiales de Colombia durante el paro nacional del 2021. A pesar de la situación angustiante que enfrentó y los golpes que recibió, él se ha recuperado psicológicamente y ha demostrado ser un joven valiente y decidido.

En lugar de dejarse amedrentar por la violencia que experimentó, decidió enfrentar con valentía y determinación la situación que vivió. En lugar de permitir que esta experiencia negativa lo definiera, eligió considerarse afortunado y centrarse en su crecimiento personal.

Durante el paro nacional colombiano del 2021 mis compañeros de la universidad me convocaron para apoyar las marchas, así que nos programamos y asistimos. Pensaba quedarme sólo dos días en la casa de un amigo, pero la situación del paro se complicó y cerraron las calles, así que terminé quedándome en su casa una semana. (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Este tiempo fue crítico para todos a causa de la falta de alimentos, debido a los bloqueos, por lo que llegó un momento en el que no tenían ya recursos económicos, motivo por el cual, en la casa de su amigo ya no podían seguir alimentándolo. Estuvo muy avergonzado por la situación, así que le avisó a su amigo que se marcharía y decidió buscar la manera de llegar a casa.

Emprendí mi camino desde el occidente de la ciudad hasta llegar a la salida de la recta Cali-Palmira,



cuando llegué había un disturbio por parte de los manifestantes y la policía, corrí buscando atravesar el puente para continuar mi trayecto. (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Durante el recorrido Julián hacía autostop (levantar el dedo para pedir un aventón) en caso de que algún conductor quisiera llevarlo; por suerte, un auto se acercó y le ofreció acercarlo hasta el peaje de Palmira; sin embargo, cuando llegó al lugar había otro disturbio más denso, ya que se encontraba el ESMAD, el ejército nacional colombiano y la policía, situación que les obligó a detenerse de inmediato. Julián indica que frente al acontecimiento:

Empecé a desesperarme, ya que quería ir a casa lo más pronto posible, así que agradecí a las personas que me habían llevado, bajé del carro y me acerqué a un soldado del ejército al que le pregunté si podía pasar, a lo que él me respondió: “Usted verá si pasa, pero eso ya es responsabilidad suya”. Estuve pensando alrededor de 10 minutos y en eso vi que personas

NO FUI PROTEGIDO, SINO AGREDIDO

manifestantes que estaban al otro lado intentaban venir por lo que no esperé más y decidí pasar. (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Esta decisión le costó mucho a Julián, pues mientras caminaba escuchó cómo un miembro del ESMAD lo insultaba y le gritaba: “¿para dónde vas?”, hizo caso omiso y siguió su camino, sin embargo, justo después de avanzar unos cuantos metros, escuchó nuevamente que le gritaron ofensiva y vulgarmente que lo detuvieran de inmediato: “vi cómo dos miembros de la policía se me acercaron, uno de ellos me agarró fuertemente del brazo y me pidió mis documentos, pero cuando intenté sacarlos de mi bolso, me los quitó” (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022). En el bolso tenía buzos, un saco, su billetera y una máscara con la que se tapaba cuando estuvo en las anteriores manifestaciones; fue entonces cuando el policía vio la máscara y gritó: “él es de esos” y, entonces, miembros del ESMAD gritaron que lo llevaran a donde ellos estaban para golpearlo.

Me asusté muchísimo e intenté sacar mi billetera para mostrarles que yo era un estudiante, pero no me dejaron y me arrebataron nuevamente el bolso. En el forcejeo se acercaron otros dos policías que me agarraron mucho más fuerte y me golpearon con un bolillo en la espalda y la cabeza; debido a los golpes cedí y ellos me arrastraron para llevarme al otro carril de la vía. Mientras me arrastraban, uno de los policías mencionó que me llevarían al CAI que estaba al lado del peaje para golpearme, me asusté muchísimo más y empecé a forcejear nuevamente, en ese momento uno de ellos me pegó un bolillazo tan fuerte en el brazo que sentí que se me dislocó el hueso del codo, tanto, que lo podía ver sobresaliendo en la piel; en medio del forcejeo y con ellos empujándome, caí rodando por una singla que había en la mitad de los dos carriles, allí indefenso, vi que varios policías y personas del ESMAD se me acercaban y pensé que me asesinarían. (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Julián se levantó muy asustado y al verse el brazo dislocado, rápidamente decidió darse un fuerte golpe para acomodarlo, el dolor fue leve, pero el miedo era mucho más presente en ese momento. Corrió lo más rápido que pudo, cuando estuvo más cerca de los manifestantes gritó por ayuda, ya que estaba muy golpeado; al llegar a donde estaban, se percató que no había muchas personas, pero sí las suficientes para esconderse entre ellas. Estaba asustado y estresado, recuerda que llegó un chico en moto y le dijo que le hacía el favor de acercarlo más a Palmira, se subió a la moto, se puse el casco y se fueron por una trocha que él conocía para rodear el lugar. Avanzaron y al salir de la trocha, se encontraron con más manifestantes en la vía, tuvieron que detenerse, se bajó de la moto y entró a la multitud para buscar a una chica que hacía parte de los defensores de los derechos humanos, se acercó y le contó lo que le había sucedido.

Ella me preguntó si había recuperado mis cosas, le dije que no, que estaban más adelante en el peaje, así que me pidió que esperara, que me ayudaría a recuperarlas, porque la policía no

tenía derecho a quedarse con ellas. (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Julián esperó su regreso, pero las cosas comenzaron a complicarse, debido a que se estaba acercando un tanque del SMAD, que anunciaba con una bocina que debían abandonar la zona inmediatamente. Los manifestantes decidieron hacer caso omiso y pasados unos minutos, se acercó nuevamente el tanque del ESMAD lanzando gases lacrimógenos, por lo que la gente intentó resistir hasta que se escucharon disparos. Todo el mundo empezó a correr, se vio cómo algunas personas caían e, incluso, los defensores de los derechos humanos corrían junto con la multitud.

El trote fue largo, ya que, desde allí, logró llegar corriendo a la entrada de Palmira; gracias a Dios, unas personas decidieron recibirlo en casa. Al día siguiente, Julián recordó que tenía un primo en ese municipio, así que decidió ir a su casa. Pudo bañarse y ver lo golpeado que estaba, sin embargo, decidió no buscar atención médica. Se quedó en casa de su primo

NO FUI PROTEGIDO, SINO AGREDIDO

unos días hasta que logró encontrar a alguien que pudiera llevarle a casa. Poco después supo que habían encontrado sus documentos a través de las redes sociales, finalmente, los recuperó.

Me sentí muy afortunado al llegar con vida a mi casa, ya que a través de redes sociales vi cómo muchos de los manifestantes que estaban allí conmigo, subieron videos pidiendo auxilio, porque tenían miedo de que los mataran y yo gracias a Dios, estaba bien a pesar de todo lo que me había pasado. (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Julián fue violentado injustamente, estuvo muchos días traumatizado por la situación, por lo que se vio en la necesidad de conseguir una ayuda psicológica: “tuve miedo y no quise denunciar, pero sí le aconsejo a alguien que ha vivido una situación de violencia, que es necesario llevar esto a la justicia” (J. Benítez, comunicación personal, agosto de 2022).

Es entendible que una situación difícil o peligrosa puede enseñar lecciones valiosas sobre la importancia de ser cautelosos y cuidadosos en todo momento. Es crucial estar alerta y tomar medidas para proteger nuestra integridad y la de los demás en entornos potencialmente violentos o amenazantes.